

4. Fábrica Tacaruna, Recife, Pernambuco: Los diversos intentos de revitalizar el espacio a lo largo de décadas en el nordeste brasileño

ALCILIA AFONSO DE ALBUQUERQUE E MELO¹

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.306.04>

Resumen

Este artículo se centra en el complejo industrial de la antigua Usina Beltrão (1895), ubicada en la Av. Agamenon Magalhães s/n, en el barrio de Campo Grande, en el límite entre los municipios de Recife y Olinda, que a partir de 1924 se llamó Fábrica Tacaruna, y que funcionó hasta 1992, cuando entró en un proceso de abandono, a pesar de varios intentos por parte del gobierno del estado de Pernambuco de reutilizar el espacio, como se verá aquí. A través del análisis de las dimensiones arquitectónicas, se expone información que puede subvencionar estudios más profundos a desarrollar por investigadores y profesionales que se detengan a intervenir en este espacio, con el fin de dar un nuevo uso a esta gran estructura que, lamentablemente, se encuentra en un precario estado de conservación, a pesar de estar ubicada en una zona urbana de gran valor inmobiliario. Así, se pretende sacar a la luz una reflexión sobre las causas que provocaron el fracaso de los diversos intentos de revitalización del espacio a lo largo de décadas, que hoy se encuentra en estado de ruinas y ha perdido gran parte de sus atributos constructivos, pero que aún significa mucho para la población, como lugar de memoria y espacio que tuvo un papel preponderante en la producción industrial de Pernambuco y del nordeste. ¿Por qué, después de más de tres décadas en busca de propuestas para la revitalización de la antigua Fábrica, no se ha hecho nada? ¿Por qué la falta de continuidad de las propuestas, tan interesantes desde el punto de vista patrimonial, social y cultural?

¹ Doctora en Proyectos Arquitectónicos. Profesora en la Universidad Federal de Campina Grande, Brasil. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6344-9329> ; correo electrónico: kakiafonso@hotmail.com

Palabras clave: *patrimonio industrial, patrimonio arquitectónico, paisaje urbano, recalificación urbana y territorial.*

Introducción

Este capítulo trata sobre las transformaciones urbanas de un gran conjunto patrimonial industrial denominado Fábrica Tacaruna, que era parte de la antigua Usina Beltrão (1895) (Rivas, 2013), localizada las ciudades de Recife y Olinda, en el nordeste brasileño (figura 4.1).

El objetivo es reflexionar sobre las causas que han hecho fracasar los diversos intentos de revitalización del espacio a lo largo de las décadas. Hoy se encuentra en estado ruinoso y ha perdido la mayor parte de sus atributos constructivos, pero sigue significando mucho para la población como lugar de memoria y espacio que desempeñó un papel destacado en la producción industrial de Pernambuco y del nordeste brasileño.

A través del análisis de las dimensiones arquitectónicas (Afonso, 2019), se presentan estrategias que brindan criterios a ser desarrollados por investigadores y profesionales interesados en intervenir en este espacio, con tal de dar un nuevo uso a una gran estructura, que lamentablemente se encuentra en un precario estado de conservación, a pesar de estar localizada en un área urbana de gran valor inmobiliario.

Problema de investigación y contexto

Este texto se centra en el conjunto industrial de la antigua Usina Beltrão (1895), ubicado en la Av. Agamenon Magalhães s/n, en el barrio de Campo Grande, en el límite entre los municipios de Recife y Olinda, provincia de Pernambuco, en el nordeste brasileño, que a partir de 1924 pasó a denominarse Fábrica Tacaruna, y que funcionó hasta 1992, cuando fue abandonada, a pesar de varios intentos del gobierno del estado de Pernambuco de reutilizar el espacio, como se expresa en este documento.

¿Por qué, después de más de tres décadas de búsqueda de propuestas para revitalizar la antigua fábrica, no se ha hecho nada realmente? ¿Por

Figura 4.1. Imagen de los años setenta. Conjunto industrial Tacaruna



Fuente: acervo de la FUNDAJ (2023).

qué la falta de continuidad en las propuestas, tan interesantes desde el punto de vista patrimonial, social y cultural? Para comprender mejor el significado de este lugar, de este activo patrimonial industrial, es necesario comenzar mencionando el origen del conjunto industrial, su importancia en la economía de Pernambuco, regional y nacional, para luego presentar los diversos intentos de revitalización del espacio a lo largo de las décadas.

Fundamentación teórica

Es necesario aclarar con algunas reflexiones lo que se define como *patrimonio industrial*. Se observa que, en la época contemporánea, las ciudades son como archivos de historia y memoria colectiva, constituidos por sus respectivas colecciones patrimoniales. Estos han ido desarrollando cada vez más un proceso de “borrado de la memoria”, que a la vez van atravesando procesos de “traumas urbanos”, como dicen los autores catalanes Montaner Muxi (2014).

La disolución de la memoria, uno de los entresijos de los procesos de urbanización contemporáneos, afecta a la memoria plural y compleja, a través de mecanismos políticos que pretenden imponer nuevas identidades colectivas y manipuladas de lo social.

La contribución teórica de la investigación sobre el patrimonio industrial está respaldada por la Conferencia del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH), donde se extrajo el documento titulado *Carta de Nizhny Tagil* (2003), en el que se afirmaba que la colección del patrimonio industrial debía ser estudiada, su historia enseñada, su propósito e importancia deben ser explorados y clarificados, a fin de darlos a conocer al público en general:

El patrimonio industrial comprende los vestigios de la cultura industrial que tienen valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico. Estos restos incluyen edificios y maquinaria, talleres, fábricas, minas y sitios de procesamiento y refinación, almacenes y almacenes, centros de producción, transmisión y uso de energía, medios de transporte y todas sus estructuras e infraestructuras, así como lugares donde se han llevado a cabo actividades sociales relacionadas con la industria, como viviendas, lugares de culto o educación. (TICCIH, 2003, s/p)

Esta colección se compone de antiguas fábricas, cobertizos de almacenamiento, almacenes, oficinas, estaciones de tren, etc., las cuales, en su mayoría, están abandonadas en las periferias e incluso en los centros urbanos de nuestras ciudades; casi siempre están amenazadas con ser demolidas en

vista de su mal estado de conservación, y hay que hacer algo urgentemente, como más tarde se pone de manifiesto en los Principios de Dublín:

El patrimonio industrial es extremadamente vulnerable y está en constante peligro, y a menudo se pierde no solo debido a la falta de sensibilización, documentación, reconocimiento o protección, sino también debido a cambios en las tendencias económicas, percepciones negativas, problemas medioambientales o su gran tamaño y complejidad. (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios [ICOMOS] y TICCIH, 2011, p. 1)

En 2011, el concepto que se volvió a discutir en Dublín, apoyado por las discusiones de Nizhny Tagil, en 2003, afirma que el patrimonio industrial comprende:

sitios, estructuras, complejos, áreas y paisajes, así como maquinaria, objetos o documentos relacionados que proporcionan evidencia de procesos de producción industrial pasados o en desarrollo, la extracción de materias primas, su transformación en bienes de consumo e infraestructuras de transporte y energía relacionadas. (ICOMOS y TICCIH, 2011, p. 2)

A partir del concepto presentado, sus tipologías y su vulnerabilidad, se recurre a algunos aportes teóricos. El debate sobre la preservación del patrimonio industrial fue abordado por Choay (2006), quien señaló dos cuestiones que se pueden vislumbrar desde este patrimonio industrial, las cuales son de diferente naturaleza y escalas. La primera pregunta se centra en los edificios aislados de esta colección, y la segunda, en las grandes áreas territoriales, de escala regional.

Choay (2006) también afirma que los edificios aislados, en general, de construcción sólida, sobria y de fácil mantenimiento, son fácilmente adaptables a las normas de uso actuales, y se prestan a múltiples usos públicos y privados; cita casos norteamericanos y europeos, en los que ya existen innumerables propiedades, como centrales eléctricas, estudios y almacenes, transformados en escuelas, museos o teatros.

La reutilización de espacios industriales ha sido habitual en varios países, como en el caso del Matadero de Madrid, antiguas fábricas textiles ca-

talanas transformadas en espacios culturales, entre otros muchos complejos industriales o edificios aislados que se están revitalizando con usos contemporáneos. El concepto de *reutilización*, que se refiere a la reintegración de un edificio desactivado al uso normal, es señalado por Choay como una forma de integrar el patrimonio industrial en la vida contemporánea.

En Brasil, autores como Eduardo Romero de Oliveira, Cristina Meneguello, Beatriz Külh, Ronaldo Rodrigues y Manoela Rufinoni vienen trabajando en la producción de artículos, organizando libros y eventos, que sacan a la luz importantes discusiones en el escenario de la preservación industrial. Además, desde hace muchos años, Meneguello (2005) viene rescatando debates fundamentales para la preservación del patrimonio industrial, a través de la investigación como historiador, e invitando a otros profesionales a ampliar las discusiones de manera transversal y multidisciplinaria.

Meneguello (2021) organizó una colección, junto con otros colegas investigadores, donde reflexiona sobre el patrimonio industrial en la actualidad, además de otra publicación organizada en colaboración con Aline Carvalho, titulada *Diccionario temático del patrimonio* (Carvalho Meneguello, 2020), que también contribuye al aporte teórico del patrimonio, al presentar definiciones trabajadas por especialistas en temas específicos.

En el libro, le correspondió a Manoela Rufinoni abordar el tema del *patrimonio industrial*, donde esboza una cronología sobre la evolución de la preservación de esta tipología, aclarando que solo “a partir de las décadas de 1990 y 2000, en vista de las pérdidas efectivas y las amenazas constantes de destrucción” (Rufinoni, 2020, p. 235), el patrimonio industrial brasileño tuvo un aumento en las investigaciones y acciones destinadas a su rescate. Como rescate bibliográfico, Rufinoni (2013) también publicó *Preservación y restauración urbana: intervenciones en sitios históricos industriales*, que es una obra de referencia para comprender el tema en cuestión.

Otra referencia fundamental en esta discusión son las publicaciones de la profesora Beatriz Külh, concretamente el libro *Preservación del patrimonio arquitectónico de la industrialización: Problemas teóricos de la restauración* (Külh, 2008), en el que profundiza en cuestiones conceptuales relacionadas con la restauración del patrimonio industrial, y pretende elaborar

una relectura crítica de los instrumentos teóricos para evidenciar su aplicabilidad a la realidad y orientar intervenciones concretas de los activos industriales. Sin duda, un aporte importante que siempre estamos utilizando en las consultas sobre el tema.

El profesor e historiador Eduardo Romero de Oliveira realizó un trabajo pionero en el estudio de los conjuntos ferroviarios, siendo una importante referencia en el área, y viene publicando una serie de libros, parte de los cuales se puede consultar en el sitio web de TICCIB Brasil (<https://ticci-hbrasil.org.br/publicacoes-2/>), sobre las discusiones actuales respecto a la preservación de esta colección. Uno de estos trabajos está presente en la obra *Memoria ferroviaria y cultura laboral: Balances teóricos y metodologías para el registro de activos ferroviarios en una perspectiva multidisciplinaria* (Oliveira, 2019).

Ronaldo André Rodrigues da Silva, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais (PUCMG), también ha desempeñado un papel clave en la lucha por la preservación del patrimonio industrial, desarrollando trabajos de investigación y publicación, además de coordinar a nivel nacional el Comité Nacional de Patrimonio Industrial, del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS).

En el nordeste brasileño, investigadores de la Universidad Federal de Bahía (UFBA), como Ceila Cardoso, Aline Luther y Luciana Guerra, vienen produciendo investigaciones en el área, con diferentes abordajes sobre casos bahianos y nacionales.

En Pernambuco y Paraíba, la autora ha tratado de crear conciencia cada año sobre la importancia de preservar esta colección, que, por su amplitud tipológica y temática, ha convertido los estudios en la relación entre el patrimonio industrial y la modernidad.

Desde hace más de una década desarrolla investigaciones sobre obras aisladas, decorados, lugares y decorados ferroviarios, apoyados en investigaciones de colegas técnicos y especialistas que, de manera multidisciplinaria, aportan a la construcción del conocimiento.

Se ha observado que la relación entre la edificación industrial y la modernidad es muy estrecha, y que la adopción del lenguaje moderno para los edificios de uso industrial se dio entre maestros y precursores como Walter Gropius y Le Corbusier, quienes elogiaron los edificios fabriles

norteamericanos en el siglo xx y demostraron su entusiasmo por la era de las máquinas: “En un movimiento de reducción de sus formas a lo estrictamente necesario, el propio edificio industrial comenzó a servir de referencia para la Arquitectura Moderna. Estos edificios se han vuelto fundamentales para las concepciones arquitectónicas modernas” (Caldas Diniz, 2012, p. 155).

Una aportación de este libro es exponer un poco sobre la metodología de investigación adecuada para investigar esta colección, la cual se ha basado en las afirmaciones de Eco (1977), Katinsky (2005) y Serra (2006). Umberto Eco (1977) escribió sobre las fuentes de primera y segunda mano, afirmando que “la única fuente de primera mano es el documento auténtico” (p. 39). ¿Qué se puede considerar como un documento auténtico en la investigación arquitectónica? ¿No serían simplemente “auténticos” los bocetos, bocetos y dibujos/proyectos desarrollados por el arquitecto y su posible equipo de trabajo, con sus memorias descriptivas y justificativas? ¿Y de segunda mano, el propio edificio? ¿Teniendo en cuenta que este producto, como es sabido, pasa por una serie de contratiempos durante la obra, que a menudo lo desvirtúa de un proyecto original y, por lo tanto, no puede considerarse auténtico?

El profesor Katinsky (2005) considera que

en la historia del arte y, especialmente, en la arquitectura, las fuentes primarias son las propias obras, los bocetos y dibujos preparatorios, así como los memoriales, pero también las apreciaciones de los contemporáneos, los testimonios de los empresarios, las observaciones de los usuarios e incluso la contabilidad comercial [...] y para las fuentes secundarias, se han considerado todos los textos de referencia sobre el periodo estudiado, como los ensayos históricos y críticos. (p. 46)

Lo que se puede deducir de estas afirmaciones de Eco y Katinsky es que en la investigación arquitectónica se puede considerar que el edificio es un documento, independientemente de que se trate de una fuente de primera o de segunda mano, y que, por lo tanto, la metodología de enfoque arquitectónico y visual, a través de la recopilación de imágenes (dibujos y fotografías), tiene una importancia fundamental en este estudio.

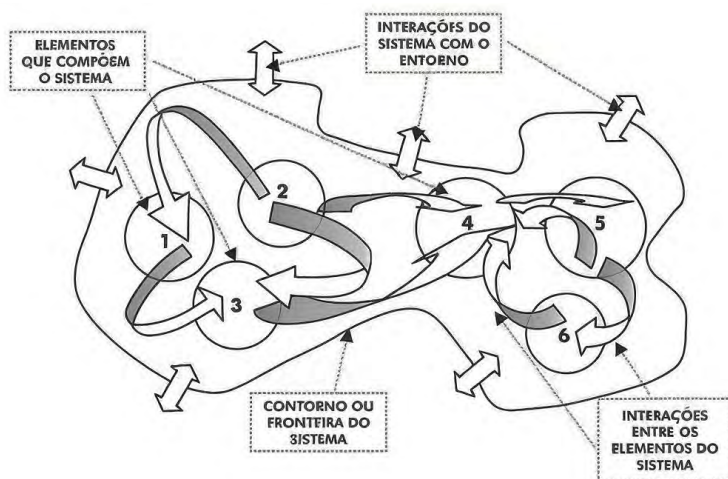
De esta manera, se entiende que los antiguos ingenios azucareros, fábricas, complejos ferroviarios, entre otras tipologías, cuando aún existen, pueden contribuir de manera fundamental al rescate de sus valores y atributos. En este sentido, el acto de documentarlos y conservarlos, reutilizarlos o conservar sus usos originales se vuelve esencial en la labor de preservación cultural.

Metodología aplicada

La metodología utilizada para la investigación que sustenta el artículo se basa en la línea propuesta por Serra (2006), que dialoga con los conceptos de *proceso* y *sistema* (figura 4.2). Por *proceso*, el autor define el objeto de estudio en sus diversas fases, desde la creación, pasando por la elaboración y los resultados, relacionándose a su vez con el *sistema* que lo impregna, como las condiciones sociales, culturales, económicas e históricas que se insertan en la evolución de dicho objeto.

Para llevar a cabo la investigación que sustentó el análisis, la metodología adoptada se basó en Serra (2006), quien afirmó que el método implica, ante todo, actividades ordenadas y tareas colocadas secuencialmente a

Figura 4.2. Esquema metodológico propuesto por Serra



Fuente: elaboración propia (2024) con base en Serra (2006, p. 70).

partir de un plan de acción racional. El autor entiende que la investigación está formada por un proceso, rodeada de un sistema que la complementa. Entiende que el proceso es el objeto analizado a través de un tiempo, y el sistema, “un conjunto de objetos entendidos como una totalidad de acontecimientos, personas o ideas que interactúan entre sí” (Serra, 2006, p. 70), contribuyendo a la formación del proceso. Estos se representan por su contorno, por una definición o por la enumeración de los elementos que lo componen, así como por las interacciones entre ellos y entre el sistema y su entorno.

De esta manera, el recorrido metodológico de la investigación llevada a cabo a lo largo de los años se enfocó cada ejemplar de manera aislada, tratando cada tipología arquitectónica industrial como un objeto de estudio específico y con sus debidas peculiaridades: buscar comprender ese proceso y el sistema que lo rodeaba, sus condiciones históricas, geográficas, económicas, sociales, culturales y tecnológicas.

Cada uno de los objetos que conformaron la investigación está presente en el documento, y no es oportuno aquí desentrañar cada uno de ellos, debido a lo reducido de este espacio, pero se informa que existieron puntos comunes en este recorrido investigativo, compuesto por etapas de recopilación de fuentes primarias y secundarias, lecturas temáticas específicas de cada marco temporal tratado, señalando además que, después de los estudios bibliográficos, con información actualizada encontrada en forma física o virtual, en portales, blogs, disertaciones y tesis doctorales, redes sociales, las visitas de campo a las obras estudiadas fueron fundamentales para la comprensión y percepción de la realidad, *in loco*, generando además una rica documentación imaginaria con relevamientos fotográficos.

La organización del material para la selección y el análisis necesario se complementó a menudo con rediseños, edición de imágenes, preparación de mapas y reflexiones sobre las consideraciones de cada caso investigado.

Para los análisis arquitectónicos del patrimonio industrial construido, como edificios aislados o específicos, por ejemplo, se utilizó la metodología propuesta por Afonso (2019), la cual analiza las siete dimensiones arquitectónicas (tabla 4.1), abordando cuestiones relacionadas

Tabla 4.1. *Esquema metodológico para el análisis de las dimensiones arquitectónicas*

<i>Análisis de las dimensiones arquitectónicas</i>	
Objeto arquitectónico	Dimensión histórica
	Dimensión espacial
	Dimensión tectónica
	Dimensión funcional
	Dimensión formal
	Dimensión normativa
	Dimensión de la conservación

Fuente: Afonso (2019, fig. 1).

con (1) normativa, (2) cuestiones históricas, (3) análisis espacial externo (el lugar) y análisis espacial interno (solución del programa en planta), (4) análisis constructivos o tectónicos (estructura, cubierta, pieles, detalles y materialidad), (5) análisis funcional (sintáctico, pragmático y semántico), (6) análisis formal y (7) estudios sobre conservación, que colabora en la comprensión del objeto a recibir la intervención. Esta mirada dedicada a cada dimensión permite al investigador sumergirse en la obra, dialogando con los diversos elementos que componen la arquitectura.

Resultados

En seguida, serán presentadas las dimensiones arquitectónicas de la obra, discutiéndolas y observando los resultados en relación con la problemática y el estado del arte.

Dimensión histórica

Para que el lector comprenda mejor el significado de este lugar, de este bien del patrimonio industrial, es necesario comenzar escribiendo un poco sobre

el origen del complejo fabril y su importancia en la economía pernambucana, regional y nacional.

El edificio fue construido entre 1890 y 1895 (siglo XIX) para albergar la Usina Beltrão, cuyo director general en la época era el ingeniero civil Antônio Carlos de Arruda Beltrão y su presidente, Pedro da Cunha Beltrão. La Usina Beltrão se creó con el objetivo de comprar y vender productos de baja calidad de la industria azucarera nacional fundar dos grandes refinerías de azúcar: una en Río de Janeiro y otra en Recife, para producir alcohol puro y esterilizado; y finalmente, montar industrias de este tipo en todo Brasil, según Rocha (2012), en su libro *Usina Beltrão, Fábrica Tacaruna: História de um empreendimento pioneiro*. Monteiro (2017) investigó las intervenciones realizadas en el complejo y escribió sobre el papel de Usina Beltrão:

Usina Beltrão, que fue concebida para ser una empresa pionera en Pernambuco en aquella época, con el objetivo principal de desarrollar azúcar que fuera competitiva en el mercado internacional, nació cuando Brasil intentaba salvar su materia prima y la economía nacional. (p. 27)

Sin embargo, con la inestabilidad de la economía brasileña, la producción azucarera de Pernambuco pasó por constantes oscilaciones a finales del siglo XIX, y la situación empeoró durante la crisis del sector en 1897, Desasistida por el gobierno debido a la inestabilidad de la economía brasileña, la producción azucarera de Pernambuco pasó por constantes oscilaciones, y la situación empeoró durante la aguda crisis del sector en 1897 con la pérdida de mercados externos, que, según Rocha (2012, p. 105), fueron en su mayoría “dictados por la política proteccionista adoptada por los principales países consumidores de azúcar en Europa y Estados Unidos” (Verardi, 2009, s/p).

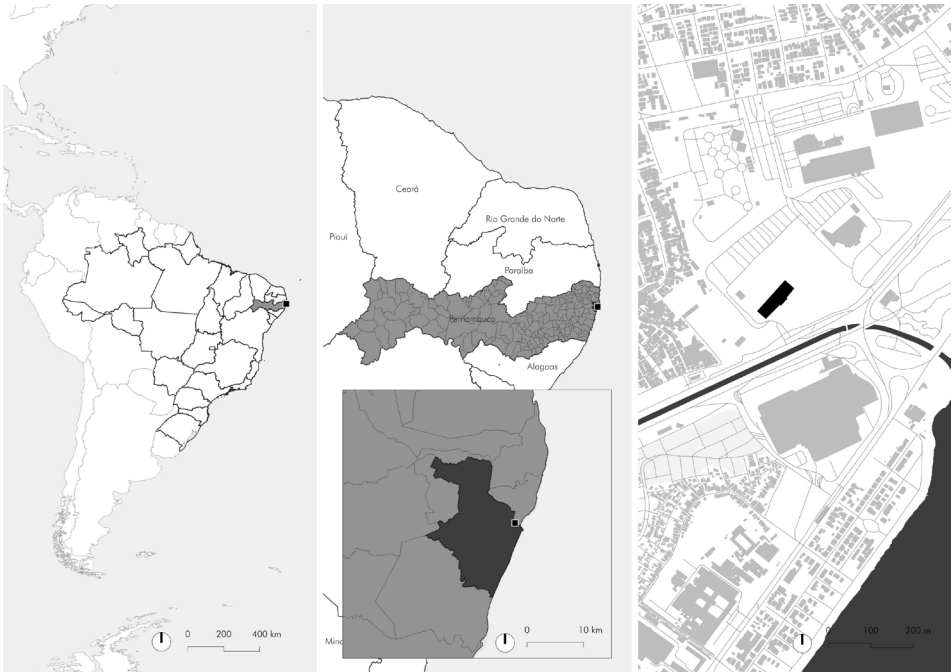
A partir de la lectura de investigaciones de Rocha (2012) y Monteiro (2017), y de artículos recogidos en la prensa, así como en el acervo digital de la Fundação Joaquim Nabuco (FUNDAJ) (Verardi, 2009), fue posible construir una línea del tiempo de los diversos funcionamientos del gran complejo industrial, que, tras el cierre de Usina Beltrão, pasó a albergar un nuevo uso para el complejo industrial a partir de 1924, al ser adquirido

por la Cia. Manufatora de Tecidos do Nordeste y cambiar su nombre a Fábrica Tacaruna, como se la conoce hasta hoy.

Dimensión espacial exterior

El terreno elegido para la fábrica fue el antiguo sitio Tacaruna, palabra indígena que figura en los libros del Brasil colonial como Itacoaruna, que significa “piedra del agujero negro”. La ubicación privilegiada del terreno, entre dos importantes ciudades de Pernambuco, Olinda y Recife, y la calidad del agua que allí se encontraba fueron, sin duda, razones cruciales para garantizar el buen funcionamiento de la empresa (Rocha, 2012). El terreno llano, con buenos accesos entre las dos ciudades, facilitó mucho la implantación del complejo industrial allí (figura 4.3).

Figura 4.3. Mapas de localización del conjunto industrial Tacaruna



Fuente: Matheus Batista (2024).

Dimensión espacial interna

En su libro sobre el conjunto industrial, Rocha (2012) describió que estaba formado por los siguientes edificios (figura 4.4):

Figura 4.4. *Complejo industrial Tacaruna años atrás*



Fuente: acervo de la FUNDAJ.

(1) El edificio central (formado por el edificio de la central, dividido en tres partes: el edificio central con cinco pisos; el ala sur, con tres pisos; y el ala norte, con dos pisos); (2) la chimenea, que medía 75 m, incluida su base; (3) una casa tipo chalet, que servía de residencia del director general; (4) una casa para almacenes y talleres; (5) una casa para la destilería; (6) una casa de mampostería, donde estaba instalada la bomba de aspiración de agua; (7) catorce casas combinadas de albañilería para los trabajadores superiores; (8) tres casas aisladas de albañilería y doce casas de adobe para los trabajadores inferiores y otros fines, así como una zona de 50 metros con una casa que servía de refugio para las máquinas que suministraban agua a la planta.

La construcción de la planta tuvo en cuenta detalles nunca utilizados, como el uso de hormigón armado en un establecimiento industrial; la instalación de electricidad; la creación de una cooperativa con un sistema médico y la construcción de viviendas para los empleados y obreros de la planta; y un sistema de agua corriente para el funcionamiento de las máquinas.

El programa de necesidades del complejo industrial constaba de un sistema médico, viviendas para empleados y obreros, un sector administrativo y naves de fabricación. Contaba con un elaborado sistema de agua corriente para el funcionamiento de las máquinas, y su chimenea destacaba en el paisaje, con sus 75 m de altura, lo que la convertía en un punto de referencia.

Dimensión tectónica y formal

El edificio principal fue la primera construcción de hormigón armado de Brasil, una gran innovación constructiva para la época. Al principio, el elemento más llamativo de la construcción era la chimenea de 75 metros de altura, considerada la más alta de la región, por lo que se convirtió en un hito visual urbano.

El lenguaje formal adoptado en el bloque principal del complejo industrial fue el electicismo (figura 4.5), una arquitectura caracterizada por el uso de elementos plásticos de estilos pasados, según la concepción de Corona Lemos (2017):

Figura 4.5. Elementos tectónicos y formales del bloque principal



Fuente: fotos de Alcilia Afonso (2017).

En arquitectura, movimiento o tendencia resultante de la falta de originalidad y carácter de la obra arquitectónica que surge en un determinado momento en el que se produce un choque de ideas y un conflicto de culturas. El periodo más característicamente ecléctico de la arquitectura fue el final del siglo XIX, cuando los estilos arquitectónicos existentes hasta entonces no lograron expresar la realidad y no se establecieron como manifestación cultural. (p. 177)

Un registro fotográfico que se tomó en 2017 muestra que las plantas del bloque principal utilizaban una estructura metálica para pilares y vigas, así como escaleras de acero, pero en los últimos años han sido saqueadas del edificio por vándalos.

Dimensión funcional

Para comprender la funcionalidad del conjunto fabril, observemos las diversas funciones por las cuales pasó la fábrica a lo largo de los años, de acuerdo con una línea del tiempo (figura 4.6).

Figura 4.6. Línea del tiempo de la funcionalidad del complejo industrial Tacaruna



Fuente: Alcilia Afonso (2024).

Inicialmente concebida para funcionar como refinería de azúcar Beltrão en 1899, la fábrica fue adquirida por la firma Cunha & Gouveia, dirigida por el empresario cearense Delmiro Gouveia y el propietario del ingenio, José Maria Carneiro da Cunha.

Durante la administración de Delmiro Gouveia se introdujeron innovaciones como la adquisición de nueva maquinaria y productos químicos de Liverpool, en Inglaterra, y Bremen, en Alemania. Sin embargo, Delmiro se enfrentaba a problemas políticos en Pernambuco, lo que le motivó a trasladarse al interior de Alagoas, a Pedra, municipio que pasó a llamarse Delmiro Gouveia. Tras las crisis sufridas por la gestión de Delmiro Gouveia, la empresa Mendes Lima & Cia asumió el control de la fábrica entre 1917 y 1924, pero no consiguió remediar los problemas acumulados anteriormente.

Así, en 1924, el complejo industrial cambió de función, al ser adquirido por la Cia. Manufatora de Tecidos do Nordeste —rebautizada Fábrica Tacaruna—, cuyos propietarios eran Luiz Lacerda de Menezes y Vicente Lacerda de Menezes, quienes lo transformaron en una industria textil:

Mientras estuvo en funcionamiento, la Fábrica Tacaruna tuvo gran importancia para la economía de Pernambuco, ya que, además de crear puestos de trabajo, desarrolló una técnica que aprovechaba un subproducto del algodón que hasta entonces se desperdiciaba, produciendo mantas a precios populares de gran aceptación en el mercado. También producía bolsas de algodón, franelas y colchas, todos productos vendidos a precios populares. (Monteiro, 2017, p. 29)

Debido a la fuerte sequía que azotó el nordeste de Brasil en 1958, la fábrica pasó por una grave crisis económica, que luego fue superada, y años más tarde, entre 1975 y 1992, el control de la industria pasó a manos de Tecelagem Parahyba do Sul, propiedad de la familia Severo Gomes, que sustituyó la fabricación de productos de lujo por mantas vendidas a precios populares.

Las investigaciones sobre el funcionamiento del complejo industrial revelaron que una de sus crisis económicas más graves se produjo en 1983, cuando la fábrica comenzó a funcionar con una plantilla reducida y se cerró casi por completo, un momento en el que la mayoría de las industrias textiles del nordeste también atravesaban dificultades financieras. Fue entonces cuando el Consejo de Turismo de Pernambuco (CONTUR) y el Instituto Histórico y Artístico Nacional (IPHAN) consideraron la posibilidad de trasladar algunos de los museos al Complejo Industrial Tacaruna, para facilitar su funcionamiento.

Sin embargo, en 1992, el Complejo Tacaruna cerró completamente sus actividades fabriles, y la propiedad de la empresa fue transferida para saldar su deuda financiera con el Banco Econômico. A partir de 1998, se llevó a cabo una serie de propuestas y proyectos en un intento de revitalizar el espacio, como se verá en la dimensión de conservación.

Dimensión de la conservación

¿Qué instrumentos jurídicos protegen el Complejo Tacaruna? Aquí veremos lo que el Estado ha hecho para proteger este patrimonio industrial a lo largo de los años (figura 4.7).

Figura 4.7. Ruinas del complejo industrial Tacaruna



Fuente: fotografía de Alcilia Afonso (2023).

En 1994, el conjunto arquitectónico y el entorno de la antigua fábrica Tacaruna fueron incluidos en el área patrimonial de la ciudad de Olinda por el Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN), así como en la Ley de Uso y Ocupación del Suelo, de la ciudad de Recife, como Zona Especial de Preservación 29 (ZEP 29). Ese mismo año, fue declarado Sitio Histórico del Estado por FUNDARPE y el Consejo Estatal de Cultura. En 1996 fue declarado de utilidad pública a efectos expropiatorios.

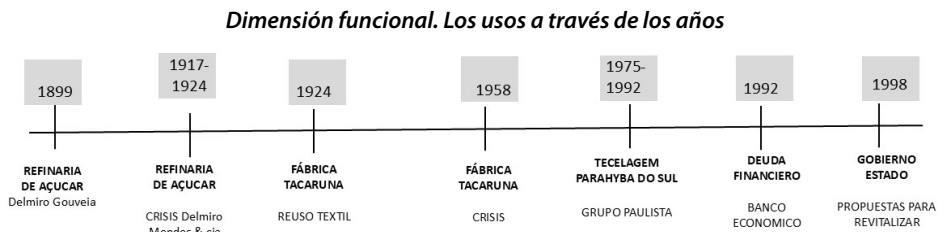
Se puede observar que los órganos patrimoniales de Pernambuco estaban preocupados por lo que podría ocurrir cuando se cerrara el complejo fabril Tacaruna, sobre todo teniendo en cuenta el significado histórico, económico y cultural que el lugar simbolizaba para la sociedad pernambucana.

¿Y hasta qué punto estas protecciones legales sirvieron para preservar el complejo? ¿Sirve de algo limitarse a protegerlo legalmente y no tomar ninguna medida real para evitar su descaracterización, demolición o ruina? Lo que sigue es una mirada a lo que el Estado ha hecho para intentar salvaguardar el sitio, desde 1989 hasta 2023.

Discusión: los diversos intentos de revitalización del espacio a lo largo de décadas

Para discutir los diversos intentos que hubo para revitalizarse el espacio seguiremos una línea del tiempo que ayuda a entender mejor los hechos (figura 4.8).

Figura 4.8. Línea del tiempo de intentos de conservación del complejo industrial Tacaruna



Fuente: Alcilia Afonso (2024).

En la investigación realizada sobre el proyecto, se observó que, a partir de 1989, cuando el complejo industrial aún era propiedad de Tecelagem Parahyba do Sul, se inició un proceso de intentos de reutilización del área. En este análisis, la lectura del trabajo de Monteiro (2017) y la consulta de materiales periodísticos ayudaron a comprender las propuestas.

En 1989, la empresa Sena Caldas & Polito Arquitetos, LTDA; envió a Fundarpe un proyecto para adaptar la fábrica Tacaruna en un centro comercial. Esta empresa participó en la elaboración de los estudios para este desarrollo, y el proyecto preveía algunas modificaciones en la parte estructural de la fábrica, sin descaracterizar su edificio principal.

Estas modificaciones estaban previstas para los almacenes que se construyeron posteriormente, que se adaptarían para acoger el nuevo desarrollo.

En el proyecto se sugirió que algunas máquinas antiguas de finales del siglo XIX, que aún se encontraban en la fábrica, se expusieran a los visitantes en un espacio habilitado para contar la historia de Tacaruna en la época en que funcionaba como industria textil. Las características antiguas e imponentes del edificio principal de la fábrica fueron destacadas en el proyecto como un punto favorable e innovador para la instalación de un centro comercial (Monteiro, 2017, p. 32). Sin embargo, la propuesta no avanzó y, nueve años después, en 1998, con el complejo industrial ahora propiedad del Banco Econômico, el gobierno de Pernambuco inició estudios para reutilizar el espacio e instalar un centro cultural.

En 2000, bajo el mandato del entonces gobernador, Jarbas Vasconcelos, el Estado expropió la zona y la compró por 14 millones de reales para construir un nuevo centro cultural en colaboración con el gobierno francés. El gobierno anunció que esta iba a ser la “mayor inversión en el área cultural en Pernambuco: la creación e instalación del Espaço Cultural Tacaruna” (Rocha, 2012, p. 116).

El gobierno del estado de Pernambuco expropió el inmueble Tacaruna, entonces propiedad del Banco Econômico, e inició debates sobre el mejor uso y las formas de ocupación del edificio histórico. Hubo dos proyectos destinados a transformar la antigua fábrica Tacaruna en un centro cultural. El primero era el proyecto para convertirla en un centro cultural, que se envió a Fundarpe poco después de que el gobierno estatal expropiara la propiedad. El espacio estaría dedicado al arte y a la cultura en todas sus diferentes vertientes, con áreas dedicadas a las artes visuales, el teatro, el cine, la danza y el diseño (Monteiro, 2017, p. 33).

En el proyecto propuesto, la Estación Cultural Tacaruna contaría con áreas para un estudio de música, donde los artistas podrían ensayar con sus bandas y producir su música, así como un estudio de cine y vídeo; un laboratorio fotográfico, aulas, salas para danza, teatro y una sala de 420 plazas, específica para representaciones teatrales. También hay una sala para exponer la colección de arte contemporáneo del coleccionista pernambucano Marcantônio Vilaça. Desgraciadamente, una vez más, la propuesta no avanzó y quedó paralizada.

En 2002, se celebró en la antigua fábrica Tacaruna el 45° Salão de Artes Plásticas de Pernambuco, titulado “A Torre e o Tempo” (La Torre y el

Tiempo). La exposición ocupó 6 000 metros cuadrados, y fue comisariada por el artista pernambucano Paulo Bruscky. En aquel momento, el evento celebraba el 60° aniversario de su primera edición, y la antigua fábrica era el marco perfecto para esta celebración. El evento se inauguró el 12 de diciembre de 2002, y se clausuró el 16 de febrero de 2003.

En 2003, la Secretaría de Educación y Cultura de Pernambuco se implicó en el proceso de conservación de la zona e inició las obras de restauración de las cubiertas del edificio principal para la Fábrica Cultural Tacaruna. La empresa Jorge Passos Arquitetura e Restauro llevó a cabo los trabajos, según su sitio web:

La obra de restauración fue registrada en el Consejo Regional de Ingeniería, Arquitectura y Agronomía de Pernambuco (CREA-PE), a través de la Anotación de Responsabilidad Técnica (ART) N° 1144711 e iniciada a través de la Orden de Servicio N° 001/2003, el 13 de octubre de 2003 con conclusión el 30 de abril de 2004. (<http://jorgepassos.com.br/fabrica-tacaruna.php>)

El 9 de junio de 2006, el entonces gobernador Mendonça Filho firmó una orden de servicio por valor de 4.9 millones de reales para obras de urbanización y paisajismo en la Fábrica Cultural Tacaruna. La orden preveía la conexión del acceso principal de la fábrica, por la Av. Agamenon Magalhães, con una carretera interna situada detrás del edificio, donde se encuentra el aparcamiento del centro de convenciones.

Entre 2006 y principios de 2007 se invirtieron cerca de cinco millones de euros en obras de infraestructura urbana, incluyendo pavimentación de calles locales y zonas de aparcamiento, ajardinamiento y gestión del patio exterior, entre otras, pero los edificios permanecieron abandonados y necesitados de restauración (Guerra, 2023).

Verardi (2009) escribió que la arquitecta Paula Peixoto, gestora de la Fábrica Cultural Tacaruna, según Gobernador afirmó que el proyecto se estableció en tres etapas: la primera se concluyó en 2004 (sistema de cubierta, recuperación estructural y revestimiento de la fachada principal); la segunda etapa abarcó la urbanización y ajardinamiento de la zona, y la tercera, que comprendía el grueso de las inversiones (nueve millones de reales) se destinó a servicios de restauración y nuevas instalaciones en el

edificio histórico de la fábrica Tacaruna, pero hasta ese momento no se habían iniciado las obras.

Según el gestor, con una superficie de 5 500 m², el complejo cultural se destinaría a grandes eventos, con capacidad para 25 000 personas, y contaría con varias plazas, la primera de las cuales daría acceso a la sala principal del edificio, la Plaza de las Artes, para exposiciones en torno a la chimenea principal, y la Plaza de Eventos, donde se celebrarían conciertos de tamaño medio (Verardi, 2009, p. 2).

En 2009, se envió una nueva propuesta a Fundarpe para la creación del Centro de Ciudadanía y Juventud Padre Henrique, una asociación entre el gobierno del estado y el gobierno federal, “destinada a rescatar la ciudadanía de los jóvenes, fomentando su cultura, ocio, educación, deporte y formación profesional, así como a devolver a la sociedad el rehabilitado Tacaruna, respetando las restricciones que se aplican a un inmueble protegido, dentro de un nuevo contexto histórico”, como analizó Monteiro (2017, p. 37).

El uso del Conjunto Fabril Tacaruna como centro cultural pretendía integrar a jóvenes y personas de diversas edades en las actividades que ofrece el recinto, al tiempo que ponía en valor el inmueble catalogado con una propuesta de rehabilitación y adaptación de la fábrica al nuevo desarrollo (Monteiro, 2017, p. 37). También fracasó la propuesta de crear el Centro de Ciudadanía y Juventud Padre Henrique. Otro intento fallido.

Cinco años después, en 2014, el entonces gobernador, Eduardo Campos, cedió el terreno para la creación del cuarto Centro de Investigación, Desarrollo, Innovación e Ingeniería Automotriz de Fiat en el mundo, en un intento de establecer una asociación con el sector privado.

Sousa (2019), en un artículo publicado en el periódico *Diário de Pernambuco*, informó que la carta de intención fue firmada entre Fiat Chrysler, el gobierno de Pernambuco y el ayuntamiento de Recife, con el parque tecnológico Porto Digital, el Centro de Estudios y Sistemas Avanzados de Recife (CESAR), la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE) y Servicio Nacional de la Industria (SENAI), como socios estratégicos. El SENAI anunció la creación de una Facultad de Ingeniería de Automoción en el barrio de Santo Amaro, mientras que el Porto Digital contaría con una base para el desarrollo de *software* de automoción:

El centro de Pernambuco será el cuarto del grupo Fiat Chrysler en el mundo. Los otros están en Turín (Italia), Detroit (Estados Unidos) y Betim (Minas Gerais), donde el grupo opera desde 1976. Otros países, como India y China, competían por el equipamiento, pero fue a través de negociaciones que el estado de Pernambuco logró cerrar el acuerdo para instalar el centro de formación. (Sousa, 2019, s/p)

La crítica a esta propuesta es que el mismo terreno comprado por millones por el Estado fue donado a una empresa privada en acuerdos de incentivo económico para el establecimiento de Fiat Chrysler en el estado.

El hecho de que el gobierno estatal cediera Tacaruna a una empresa Fiat provocó muchas críticas por parte de la sociedad pernambucana. Después de tantos proyectos culturales para el lugar, donde la población tendría una interacción más directa con la antigua fábrica, el gobierno decidió instalar una empresa multinacional. Esta actitud es, de hecho, muy cuestionable, sobre todo teniendo en cuenta la desatención del gobierno a la cultura, especialmente en relación con Tacaruna durante todos estos años.

Según Monteiro (2017), después de toda esta historia, la investigadora se enteró de que, en 2017, el complejo Tacaruna era administrado por el Departamento de la Infancia y la Juventud de Pernambuco:

El 15 de agosto de 2016, me puse en contacto por correo electrónico con este departamento del gobierno estatal para pedir aclaraciones sobre la forma en que este organismo administraba realmente la Fábrica Tacaruna. En la misma fecha, recibí información del responsable de comunicación Paulo Salgado, también por correo electrónico, de que esta secretaría solo es responsable de la seguridad de la antigua fábrica, correspondiendo las demás responsabilidades al Gobierno del Estado de Pernambuco. (Monteiro, 2017, p. 37)

Conclusión

¿Y cómo está este patrimonio en noviembre de 2024? Desgraciadamente, la situación no es nada alentadora. Cuando se visitó la zona recientemente, el panorama era de destrucción y abandono total. En seis años, el Estado no

ha conseguido asegurar la zona, y los vándalos han saqueado todo lo que han podido de los edificios, sin ninguna investigación ni prohibición para detener el saqueo. Se llevaron los marcos de las ventanas, todo el tejado que se restauró hace unos años con estructuras metálicas, tejas, canalones; e incluso robaron las estructuras metálicas que sostenían los suelos.

Un estudio de la prensa en línea muestra que el Tribunal de Cuentas del Estado (TCE) y el Ministerio Público de Pernambuco (MPPE) tuvieron que emprender acciones legales contra el gobierno del estado de Pernambuco en 2023 por el total abandono de la conservación del edificio catalogado, cuyos elementos constructivos internos, como losas, pilares y vigas, habían sido robados y destruidos, según informó la prensa:

El equipo de fiscalización constató que, además de permanecer abandonado y sin seguridad patrimonial, el edificio histórico de la antigua Fábrica Tacaruna había sido parcialmente destruido. Es importante señalar que, si se hubiera evitado la demolición de estas estructuras internas, seguramente no se habrían producido derrumbes de tramos de las fachadas, ya que el edificio habría quedado estabilizado, como siempre ha estado y ha estado durante más de 120 años, dice el documento del TCE. (Guerra, 2023, s/p)

El TCE subraya que, a pesar de la reciente inspección, el análisis del equipo auditor sobre la situación del edificio señala que “el actual estado de deterioro del Parque Fabril Tacaruna es el resultado de un largo proceso de abandono por parte de los distintos gobiernos y administraciones”. El documento cita incluso datos recogidos en inspecciones del TCE desde principios de la década de 2000 (Guerra, 2023).

Tras el análisis, el TCE decidió abrir una medida cautelar, dictada por el concejal Valdecir Pascoal el 23 de mayo, y determinó que Fundarpe dirigiera sus esfuerzos a la urgente interdicción del conjunto, así como a la realización de servicios de emergencia para estabilizar la estructura del edificio (Guerra, 2023, s/p).

Según el Tribunal, la medida tiene por objeto “evitar mayores daños a lo que queda de los edificios de este importante conjunto arquitectónico estatal”.

Figura 4.10. Ruinas del complejo industrial Tacaruna



Fuente: Alcilia Afonso (2023).

En marzo de este año, el equipo [de Fundarpe] realizó una inspección de la Fábrica Tacaruna e inició el proceso de identificación de posibles usos para el importante equipamiento. En este sentido, se verificó la demanda al Departamento de Educación y Deportes (SEE) para elaborar un proyecto de Centro de Formación de Profesionales de la Educación, así como una Escuela Técnica Estatal en el área de Hostelería y Gastronomía [afirmó la Fundación]. (Guerra, 2023, s/p)

El 8 de mayo de 2023, el Ministerio Público de Pernambuco (MPPE) también ordenó la apertura de una investigación civil pública para investigar el abandono de la propiedad.

Con el solar abandonado, han surgido nuevas especulaciones sobre la posibilidad de convertir el espacio en una urbanización. Según el profesor de derecho Bruno Xavier (Guerra, 2023), especializado en derecho inmobiliario, el Conjunto Tacaruna, por estar catalogado, no puede ser demolido ni descaracterizado:

La lista existe para la preservación del Patrimonio Histórico y Cultural. La construcción relacionada con el inmueble no puede ser demolida. Es necesario conservar toda la fachada. El listado impide la modificación, descaracterización o demolición estructural del inmueble. (Guerra, 2023, s/p)

El problema es que, incluso protegidos legalmente, los vándalos ya han saqueado gran parte de su materialidad, y lo que tenemos hoy es una ruina patrimonial.

Coincidentemente, el pasado mes de octubre de 2024, el gobierno del estado anunció en la prensa, una vez más, que restaurará el complejo arquitectónico para albergar una Escuela Técnica de Hotelería y Gastronomía y el Centro de Formación de Profesionales de la Educación de Pernambuco (Ceforpe), para formar a más de 50 mil docentes de la red estatal.

La dirección estatal informó que el proyecto arquitectónico será elaborado por la empresa Pontual Arquitetos en un plazo de diez meses, con una inversión de R\$ 4.2 millones. El gobierno dijo que, para llevar a cabo el proyecto de restauración, será necesario realizar un estudio arqueológico y luego una evaluación estructural del edificio, y se espera que las obras comiencen en el segundo semestre de 2025.

La presidenta de la Fundación para el Patrimonio Histórico y Artístico de Pernambuco (Fundarpe), Renata Borba, explicó que el proyecto prevé un área construida de más de 17 mil metros cuadrados y que el edificio contará con un auditorio con capacidad para 2 mil personas, además de un espacio para la memoria sobre la historia del edificio.

Esperemos que este último intento tenga éxito y que, finalmente, tengamos el rescate de este lugar importante y significativo de memoria industrial de la cultura de Pernambuco, rehabilitado.

Referencias

Afonso, A. (2016). *La fábrica Tacaruna y sus distintos usos: Recife, 1895-2015: Relación con los ciclos económicos del nordeste brasileño*. VIII Colóquio Latino-Americano de Patrimonio Industrial, Cuba.

- Afonso Melo, A. (2019). Notas sobre métodos para a pesquisa arquitetônica patrimonial. *Revista Projetar: Projeto e Percepção do Ambiente*, 4(3), 54-70. <https://doi.org/10.21680/2448-296X.2019v4n3ID18778>
- Caldas, R. M. V. y Moreira, F. D. (2012). Arquitetura industrial: Técnica, detalhe e significância. *Cadernos Proarq*, (18), 154-176.
- Carvalho, A. y Meneguello, C. (2020). *Dicionário temático de Patrimônio. Debates contemporâneos*. UNICAMP.
- Choay, F. (2006). *A alegoria do patrimônio* (4ª ed.). Estação Liberdade / UNESP.
- Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial. (2003, 17 de julio). *Carta de Nizhny Tagil sobre o patrimônio industrial*. <http://ticcih.org/wp-content/uploads/2013/04/NTagilPortuguese.pdf>
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios y Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial. (2011, 28 de noviembre). *Princípios conjuntos do ICOMOS-TICCIH para a conservação de sítios, estruturas, áreas e paisagens de patrimônio industrial: Os Princípios de Dublin*. <https://ticcih.org/wp-content/uploads/2017/12/Princi%CC%81pios-de-Dublin.pdf>
- Corona, E. y Lemos, C. (2017). *Dicionário da arquitetura brasileira* (2ª ed.). Romano Guerra.
- Eco, U. (1977). *Como se faz uma tese*. Perspectiva.
- Guerra, C. (2023, 30 de junio). Com risco de desabamento, Fábrica Tacaruna luta contra abandono histórico do Governo de Pernambuco. *Jornal do Comercio*. <https://jcn10.uol.com.br/pernambuco/2023/06/15535357-com-risco-de-desabamento-fabrica-tacaruna-luta-contrabandonohistorico-dogoverno-depernambuco.html>
- Katinsky, J. R. (2005). *Pesquisa Acadêmica na FAUUSP*. FAUUSP.
- Külh, B. (2008). *Preservação do patrimônio arquitetônico da industrialização*. Problemas teóricos de restauro. Ateliê.
- Meneguello, C. y Rubino, S. (2005). Preservação do patrimônio industrial no Brasil. *Oculum Ensaios*, (3), 125-132.
- Meneguello, C., Oliveira, E. R. y Oksman, S. (Orgs.). (2021). *Patrimônio industrial na atualidade*. Cultura Acadêmica.
- Montaner, J. M. y Muxí Martínez, Z. (2014). *Arquitetura e política: Ensaios para mundos alternativos*. Gustavo Gili.
- Monteiro, M. M. (2017). *Fábrica Tacaruna: Incertezas e especulações sobre o seu futuro* [Monografia apresentada ao Curso de Bacharelado em Museologia da Universidade Federal de Pernambuco]. UFPE.
- Oliveira, E. R. (2019). *Memória ferroviária e cultura do trabalho: balanços teóricos e metodologias de registro de bens ferroviários numa perspectiva multidisciplinar*. Cultura Acadêmica.
- Rivas, L. (2013). Uma História de Pioneirismo: escritor resgata a história da Fábrica Tacaruna e lança movimento pela preservação do patrimônio. *Algo Mais: A Revista de Pernambuco*, 1(7), 66-68.
- Rocha, L M. (2012). *Usina Beltrão, Fábrica Tacaruna: História de um empreendimento pioneiro*.

- Rufinoni, M (2013). *Preservação e restauro urbano: Intervenções em sítios históricos industriais*. FAP-UNIFESP / EDUS / FAPESP.
- Serra, G. (2006). *Pesquisa em arquitetura e urbanismo: Guia prático para o trabalho de pesquisadores em pós-graduação*. EDUSP / Mandarin.
- Souza, A. (2019). Tacaruna: A fantástica fábrica de promessas vazias. *Diário de Pernambuco*. <https://www.diariodepernambuco.com.br/noticia/vidaurbana/2019/03/a-fantastica-fabrica-de-promessas-vazias.html>
- Verardi, C. A. (2009). *Fábrica Tacaruna: A antiga Usina Beltrão*. Fundação Joaquim Nabuco. <http://basilio.fundaj.gov.br/>